



D. Ibarra ^{1,2}
 F. Fontoura ²
 A. Nascimento ²

Introducción

Parece claro que el ingreso de los sistemas de cría está determinado entre otras cosas, además de los porcentajes de destete y del peso de los terneros, por la edad de 1° servicio. En ese sentido, el principal objetivo sigue siendo reducir este indicador de 3 a 2 años. Sin embargo, existen sistemas criadores o de ciclo completo que han logrado entorar el 100% de las vaquillonas a los 2 años y que necesitan seguir mejorando sus indicadores productivos y reproductivos. En ese sentido, DETYSUL, una empresa ubicada en la 7ª sección del departamento de Cerro Largo, ha logrado ese objetivo, lo que nos ha llevado a evaluar una alternativa de entore más precoz como es el de 15 meses con el propósito de mejorar los ingresos. En virtud que son escasas las experiencias de este manejo en condiciones comerciales en nuestro país, se des-

Entore de 15 meses ¿Utopía o realidad en sistemas comerciales?

criben los resultados de un entore a los 15 meses en un sistema comercial, comparado con los resultados de un servicio de 2 años, evaluados en el 1° y 2° entore.

Metodología

Se trabajó con 300 terneras nacidas en el año 2000 (**G15**) y 600 vaquillonas nacidas en el año 1999 (**G26**). El grupo **G15** fue apartado a fines de mayo de un lote de 700 terneras y fueron llevadas a pastorear a partir de ese momento sobre una pradera de 3° año sobre rastrojo de arroz, compuesta principalmente por raygrass, trébol blanco y Lotus. Fueron servidas entre el 15 de noviembre y el 31 de diciembre de 2000 y mantenidas en ese mismo potrero hasta 1 mes previo parto. A partir de ahí pasaron a pastorear sobre campo natural hasta el parto, momento en el cual eran apartadas y pasaban a pastorear en un potrero de campo natural mejorado con raygrass y Lotus hasta que finalizó el 2°

entore. Este se realizó entre el 1° de diciembre y el 28 de febrero de 2002. Durante el 1er. mes del 2° entore, las vacas permanecieron amamantando pero a partir del 7 de enero fueron destetadas definitivamente ya que los terneros pesaban más de 90 kg. Luego de finalizado el entore los animales pasaron a campo natural.

El **G26** se mantuvo durante todo el período pastoreando sobre campo natural. Este grupo fue servido mediante IA en el primer servicio, entre el 15 de noviembre y el 31 de diciembre de 2000, realizándose un repaso con toros entre el 1 y 31 de enero de 2001. Luego del parto, los animales fueron apartados de acuerdo a mes de parto. El 2° entore se realizó mediante monta natural, entre el 1° de diciembre de 2001 y 28 de febrero de 2002. Los terneros que llegaban a los 90 kg de peso hasta 15 de enero fueron destetados sobre campo natural mejorado. El resto de los terneros fueron entablillados.

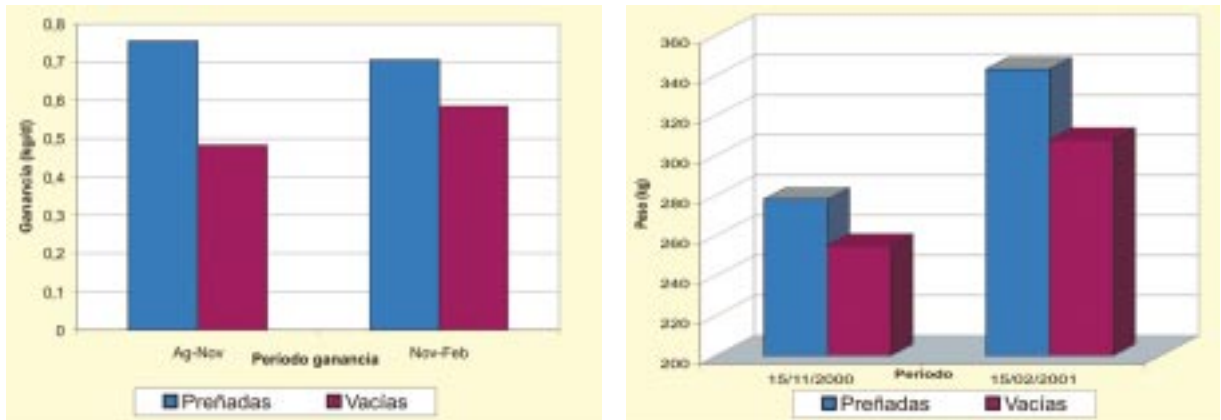


¹: Facultad de Veterinaria;
²: DETYSUL SA



Resultados y discusión

Gráfico 1. Ganancia diaria y peso de las vaquillonas servidas de 15 meses



En el gráfico 1 se detallan los pesos al inicio del entore y al momento del diagnóstico así como las ganancias durante la primavera (agosto-noviembre) y el verano (noviembre-febrero), comparando las vaquillonas que resultaron preñadas frente a las vacías. Las vaquillonas que resultaron preñadas no solo tuvie-

ron un mayor peso al inicio (278 vs 255 kg) y al momento del diagnóstico de gestación (343 vs 308) sino que además tuvieron una mayor ganancia de peso hasta el inicio del entore (0,755 vs 0,482 kg/d) y durante el mismo (0,707 vs 0,585 kg/d). Estos resultados son coherentes con información generada en nuestro país referida a la edad de pubertad, cuyos resultados señalan que la misma se inicia a los 278 kg (de Castro *et al*, 2002). Asimismo, confirman no solo la necesidad de llegar al entore con un peso cercano a 280 kg sino además con altas ganancias al inicio y durante el mismo. En resumen, estos resultados muestran que es posible lograr ganancias de peso en con-

diciones comerciales y con números altos de animales, que permitan realizar este entore con pesos acordes.

Los resultados de la performance reproductiva de los 2 sistemas se detallan en la tabla 1, sin presentarse la estadística ya que no se consideran situaciones comparables. Un primer elemento que resulta llamativo es que el **G15** llegó al 1° entore con un peso ideal, siendo incluso mayor que el **G26**. Esas diferencias se mantuvieron hasta el momento del parto. También es remarcable que el **G26**, a pesar de haberse mantenido exclusivamente sobre campo natural, también llegó con un peso aceptable al servicio. Pero sin duda que de los resultados sorprendentes son los % de preñez, que fueron superiores al 80% en los 2 grupos, y en especial en el **G15** que se acercaron al **90%**. En resumen, es posible lograr ganancias de peso que permitan servicios de 26-27 meses sobre campo natural o incluso de 15 meses sobre mejoramientos con muy buenas performances reproductivas en el 1° servicio.

Tabla 1. Indicadores reproductivos de 2 lotes de vaquillonas con diferente edad de 1er. entore.

Variables	G15 (n=300)	G26 (n=600)
Peso inicio de entore	275	265
Peso al parto	392	377
Preñez al 1° entore (%)	89	82
Distocias (%)	25,6	2,0
Cesáreas (%)	6,4	0,5
Mortalidad perinatal terneros (%)	16,5	4,0
Mortalidad de vaquillonas (%)	1,5	1,5
Preñez al 2° entore	82	85

Respecto a las *dificultades al parto* que podrían esperarse en las 2 categorías, la Tabla 1 las describe claramente. Los porcentajes de distocias y los de cesárea se incrementaron de manera marcada en el **G15**. Respecto a la mortalidad perinatal es un dato que puede ser discutible ya que en el momento del parto se diagnosticó un brote de leptospirosis que puede haber interferido con los resultados, ya que son sensiblemente superiores a los resultados descritos por Rovira, 1996. A pesar de ello, los mismos se presentan. Los resultados son contundentes respecto a las dificultades que apareja realizar entores más precoces, tanto en lo que refiere a distocias como cesáreas o incluso a mortalidad prenatal, lo que implica la necesidad de personal de campo entrenado y eficiente en las recorridas de campo y en los auxilios de parto.

Por último, queremos destacar la *performance reproductiva en el 2° entore* para los 2 grupos. Muchas veces se argumenta que no podemos bajar la edad de 1° servicio de 3 a 2 años en virtud de las dificultades para lograr preñar en el 2° entore. Estos resultados no solo muestran que eso no es cierto (**G26=85%**) sino que además es posible que vaquillonas entoradas precozmente también puedan ser preñadas en el 2° servicio (**G15=82%**), con un alto porcentaje de

preñez con el ternero al pie, ya que casi 50% de las vaquillonas de **G15** se habían preñado antes de realizar ningún manejo del amamantamiento, durante el 1° mes del 2° entore.

Conclusiones

En aquellos sistemas comerciales que han logrado servir todas las vaquillonas a los 2 años, es posible analizar la alternativa del entore a los 15 meses como forma de mejorar la producción de terneros y por tanto los ingresos. Para ello, es imprescindible buenas ganancias de peso durante la primavera y el servicio, que permitan llegar con pesos cercanos a 280 Kg al inicio del entore. Una segunda condición es tener un buen equipo de personal de campo que permita resolver los problemas incrementados de distocias durante el parto. En estas condiciones, y con algunos manejos del amamantamiento, es posible lograr buenas performances reproductivas en el 2° entore, no solo en las vaquillonas servidas a los 2 años sino también a los 15 meses.

Agradecimientos

Al capataz de la Estancia “La Gándara” Sr. Alberto Ayala, por la colección de la información y apoyo en el trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

- De Castro, T., Ibarra, D., Valdéz, L., Rodríguez, M., García Lagos, F., Benquet, N. y Rubianes, E.** 2002. *Medidas para acortar el anestro posparto en la vaca de cría: Impacto sobre los índices reproductivos del rodeo. Efectos sobre la cría, recría y alternativas para la alimentación de los terneros. Efectos sobre la pubertad de los terneros. 1° Premio de la Academia Nacional de Veterinaria.*
- Rovira, J.** 1996. *Manejo nutritivo de los rodeos de cría. Ed. Hemisferio Sur*